

Carmen  
**DIEZ GONZÁLEZ**  
Universidad de Extremadura

## Los eremitorios en la cuenca del Tajo: en busca de un lugar idóneo<sup>1</sup>



**RESUMEN:** Este estudio es un análisis del paisaje religioso originado por los eremitorios en la cuenca del río Tajo a través de la documentación escrita y las huellas que perduran. Se ha efectuado un recuento de los que surgieron en el Antiguo Régimen, y se constata además el estado en que se encuentran. Así mismo se valora la posibilidad de incluir las ruinas y el bello paisaje heredado en rutas de carácter turístico.

**PALABRAS CLAVE:** Paisaje; Religión; Patrimonio; Conventos; Antiguo Régimen; Siglos XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y XXI.

### ISOLATED CONVENTS IN BASIN TAJO: IN SEARCH FOR A SUITABLE PLACE

**ABSTRACT:** This study analyzes the religious scenery originated by the eremitorios (small convents located in uninhabited places) in river Tajo Basin through the written documentation and the traces that still exist. A recount of the ones emerged during the Ancient Regime has been carried out, and we also verify their condition nowadays. Moreover, we contemplate the possibility of including the ruins and the lovely inherited countryside in tourist routes.

**KEY WORDS:** Scenery/countryside/landscape; Religion; Heritage; Convent/monastery; Ancient Regime; 13<sup>th</sup>, 14<sup>th</sup>, 15<sup>th</sup>, 16<sup>th</sup>, 17<sup>th</sup>, 18<sup>th</sup>, 19<sup>th</sup>, 20<sup>th</sup> and 21<sup>st</sup> centuries.

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+I 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo (FLAR2010-21835)* dirigido por la profesora y catedrática María del Mar Lozano Bartolozzi.

## INTRODUCCIÓN OBJETIVOS, FUENTES Y METODOLOGÍA

Extremadura es tierra abonada para la vida eremítica y regular. Existen huellas desde la muy Alta Edad Media que dan fe de ello, así Santa María del Trampal en Alcuéscar o los abundantes morabitos lo corroboran.

Las órdenes militares: Temple, Alcántara y Santiago, que poblaron de castillos el paisaje, consolidaron las conquistas y aseguraron el aprovechamiento económico del terreno. A su lado, bajo su protección en muchos casos, siguieron los asentamientos de carácter eremítico y monacal. La sierra de Guadalupe, hoy nos resultaría extraña sin el perfil del monasterio, y lo mismo cabe decir del frondoso abrigo de Yuste que enamoró a un Emperador.

Topónimos como el de Abadía remiten a la huella del Císter. El Palancar o los Majarretes evocan el ascetismo más profundo en medio de un paraje sin igual. La religiosidad se vive hacia dentro y se expresa hacia fuera; crece en forma de hábito, en forma de oración o de morada. Se busca y se vive en un lugar específico, en medio del campo o de la gente. Este es el punto de arranque del presente estudio: cómo se originó el paisaje religioso extremeño en la cuenca del Tajo, a qué obedecía, cómo se conciliaron las consignas religiosas y el paisaje, cómo el paisaje fue transformado aprovechando los recursos hídricos y qué parte del mismo perdura en la actualidad.

El paisaje religioso extremeño se encuentra actualmente en peligro entre otras cosas porque sólo es una joya parcialmente conocida. Además de la catalogación, nos interesa en este estudio constatar el estado de conservación de los bienes patrimoniales para una posible revalorización a través de recorridos turísticos a pie, donde se aprecien los valores paisajísticos que los hicieron surgir.

Nos referiremos tan sólo a una parte, la más humilde y quizás por ello menos aludida en las publicaciones, la de la vida consagrada mendicante en lugares apartados<sup>2</sup>; en concreto a: franciscanos (OFM), dominicos (OP), carmelitas (OCD) y agustinos recoletos (OSA / OAR). No englobamos a los trinitarios (OSST) ni a los jesuitas (IHS), también mendicantes, puesto que no hemos hallado huellas de asentamientos en desiertos construidos por estas órdenes.

Para el estudio de los franciscanos en Extremadura son claves los trabajos de carácter histórico realizados por el padre Hipólito Amez Prieto sobre los conventos masculinos de la rama descalza<sup>3</sup> y observante<sup>4</sup>. Desde el plano de la Historia del Arte la publicación de mi tesis doctoral, referida a los conventos observantes en la provincia de Cáceres<sup>5</sup>, constituyó el primer acercamiento al análisis de la arquitectura de las órdenes regulares realizado por la Universidad de Extremadura. A ello cabe añadir estudios parciales sobre conventos de otros miembros de la misma Universidad<sup>6</sup>, pero falta todavía un análisis pormenorizado de conjunto que desvele toda la valía del resto de los institutos en el panorama extremeño.

<sup>2</sup> En un primer momento habíamos estructurado el análisis en tres grandes bloques: eremitorios, conventos periurbanos y conventos urbanos. Pero los límites impuestos al estudio motivaron el que se hayan desgajado los dos últimos, que pensamos no obstante abordar en un trabajo próximo.

<sup>3</sup> AMEZ PRIETO, H. OFM, *La provincia de San Gabriel de la Descalcez franciscana extremeña*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 1999.

<sup>4</sup> AMEZ PRIETO, H. OFM., *Conventos franciscanos observantes en Extremadura*, Cáceres, Ediciones Guadalupe, 2002.

<sup>5</sup> DIEZ GONZÁLEZ, C., *Arquitectura de los conventos franciscanos observantes en la provincia de Cáceres (siglos XVI-XVII)*, Cáceres, COADE, UEx, 2003.

<sup>6</sup> Citamos entre otros: LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup>. M., *El desarrollo urbanístico de Cáceres, (S. XVI-XIX)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Caja de Ahorros de Cáceres, 1980; LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup>. M., «Instituciones franciscanas, imanes periféricos de desarrollo urbano y periurbano en Extremadura», *Os franciscanos no Mundo Português III. O Legado Franciscano*, Porto, CEPES, 2013, p. 727-755. DIEZ GONZÁLEZ, C., *Brozas y el Convento de la Luz*, Madrid, Agefir, 2004. RAMOS RUBIO, J., y MÉNDEZ HERNÁN, V., «Aportaciones inéditas al monasterio de San Francisco el Real de Cáceres, planos», *Alcántara*, 64, 2006, p. 55-93. DIEZ GONZÁLEZ, C., «Reformas arquitectónicas en los conventos franciscanos descalzos de Extremadura durante el siglo XVIII», *Os franciscanos no Mundo Português III. O Legado Franciscano*, Porto, CEPES, 2013, p. 257-279.



Figura 1. Tomás López. Mapa Geográfico del Partido de Alcántara, BN, MPD, N° Catalogo 1098\_001.

La metodología que hemos seguido se fundamenta en el análisis de las crónicas, entre las que destacan las franciscanas, tanto las de carácter general, así la que elaboró fray Francisco Gonzaga<sup>7</sup>, como las de las diversas provincias que se extendieron por la región extremeña. Sobre los descalzos hemos consultado el *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, publicado por fray Juan Bautista Moles en 1592, si bien se ha realizado sobre la reciente edición facsímil que coordinó el padre Juan Meseguer Fernández<sup>8</sup> en 1984. A la de Moles le siguieron otras

<sup>7</sup> GONZAGA, F., *De origine seraphicae religionis franciscanae eiusque progressibus*, Romae, 1587.

<sup>8</sup> MOLES, J. B., *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid, Editorial Cisneros, 1984.

como como las de fray Juan de la Trinidad<sup>9</sup> y fray Andrés de San Francisco Membrío<sup>10</sup>. Respeto a la Provincia de San José, que permutó casas con la de San Gabriel, hemos acudido a las redactadas por fray José de Santa María<sup>11</sup> y la de fray Marcos de Alcalá<sup>12</sup>.

Para los franciscanos observantes se han tenido en cuenta las dos referentes a la Provincia de San Miguel: la del padre fray José de Santa Cruz, nuevamente editada en facsímil por el padre Antolín Abad García<sup>13</sup>, siguiendo la única edición madrileña de 1671, y la segunda parte: obra de fray Francisco de Soto y Marne<sup>14</sup>. También se ha revisado el *Bullarium* franciscano<sup>15</sup>, los *Annales* de Lucas Waddingo<sup>16</sup> y diversos documentos del Archivo Histórico Nacional, del Histórico Provincial de Cáceres, y del Archivo de la Diócesis de Coria-Cáceres.

De gran interés son así mismo los datos aportados en el siglo XIX a través de las respuestas que se dieron en el interrogatorio cursado para la implantación de la Real Audiencia de Extremadura (1790)<sup>17</sup>, o las del geógrafo Tomás López<sup>18</sup> y el Diccionario Madoz<sup>19</sup>, todo ello sin olvidar la cartografía, especialmente la que ofrecen el mencionado Tomás López<sup>20</sup>, y el Atlas de Coello<sup>21</sup>, consulados en la Biblioteca Nacional.

## CONVENTOS EN DESPOBLADOS Y/O DE CARÁCTER EREMÍTICO

«Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo».  
Fray Luis de León, *Vida Retirada*<sup>22</sup>.

<sup>9</sup> TRINIDAD, J. de, *Crónica de la Provincia de San Gabriel de frailes descalzos de la apostólica orden de los menores de N.S.P.S. Francisco*, Sevilla, Juan de Osuna, 1652.

<sup>10</sup> MEMBRÍO, A. de S. F., *Chronica de la Provincia de San Gabriel, de franciscanos descalzos. Tercera Parte*, Salamanca, Imprenta de la Cofradía de la Santa Cruz, 1753.

<sup>11</sup> SANTA MARÍA, J. de, *Chronica de la Provincia de San Joseph de la Orden de los menores de San Francisco y provincias y custodias descalzas que de ella han salido y sus hijas. Parte Primera*, Madrid, 1615-1618.

<sup>12</sup> ALCALÁ, M., *Chronica de la Santa Provincia de San Joseph, de N. P. S. Francisco*, Madrid, Manuel Fernández, 1736-1738.

<sup>13</sup> SANTA CRUZ, J. de, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel. Parte Primera*, Madrid, Editorial Cisneros, 1989.

<sup>14</sup> SOTO y MARNE, F. de, *Crónica de la Santa Provincia de San Miguel de la orden, y regular observancia de N.P.S. Francisco*, Parte II, Salamanca, Eugenio García Honorato, 1743.

<sup>15</sup> *Bullarium Franciscanum, Nova Serie*, HUNTEMANN, U. (preparador), tomo I, Roma, 1451-1455.

<sup>16</sup> WADINGO, L., *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum*, Florencia, Ad Claras Aquas, 1931.

<sup>17</sup> RODRIGUEZ CANCHO, M., y BARRIENTOS ALFAGEME, G. (eds.), *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partidos de: Alcántara, Badajoz, Cáceres, Coria, La Serena, Llerena, Mérida, Plasencia, Trujillo, y Poblaciones disgregadas*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1993-1996.

<sup>18</sup> LÓPEZ, T., *Extremadura por López, año de 1798*, Estudio y recopilación a cargo de Gonzalo Barrientos Alfageme, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991.

<sup>19</sup> MADDOZ, P., *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, Cáceres, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, tomos I, II, III y IV, 1953.

<sup>20</sup> LÓPEZ, T., *Atlas geográfico de España, que comprende el mapa general de la península, todos los particulares de nuestras provincias, y el del reino de Portugal Por Don Tomas López, geógrafo que fué de los dominios de S.M. é individuo de varias academias y sociedades*, 1810,

<sup>21</sup> COELLO, F. *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar. Cuarta hoja del suplemento: León y Extremadura*, 1840-1870.

<sup>22</sup> <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/leon/oda01.htm> (consultado: 8/12/2013).



Figura 2. Tomás López. Mapa Geográfico del Obispado de Plasencia, BN, MPD, N° Catálogo 1100\_001.

A la hora de buscar el retiro y alejamiento del mundo parece que las fundaciones obedecen a tres estilos de vida. La primera correspondería a la búsqueda de parajes ocultos, verdaderamente escondidos, donde poder desarrollar la oración en silencio y en consonancia con una naturaleza propicia que insiste en la imagen de ahondamiento espiritual. Por otra parte, la que corresponde con una vida de ascesis anímica en la que se asciende

en grados de perfección abandonando comodidades, elige lugares agrestes o las cimas de las montañas. Por último, la que busca el sosiego y la paz interior, se corresponde con paisajes suaves, abiertos, de carácter amable. En todas ellas un elemento esencial: el agua, propicia, incluso contribuye –según se manifieste– a esa imagen de profundidad, ascesis o sosiego. Así, desde las cascadas a los valles profundos, desde las cimas a los espacios apacibles en la falda de montañas, abiertos a amplios horizontes, el paisaje extremeño se fue enriqueciendo y trasformando lentamente con humildes construcciones, escuetos campanarios, domesticadas aguas, huertas, sencillísimas ermitas, puentes, viacrucis y nuevas arboledas.

## ESCONDIDOS EN VALLES

Entre las órdenes mendicantes, serán los franciscanos quienes encabecen la colonización espiritual del paisaje extremeño. El punto de arranque de estas experiencias religiosas se sitúa legendariamente por las crónicas en lugares de difícil acceso en la sierra de Gata. Si bien es posible que tales descripciones debidas a historiadores de la Orden obedezcan más a una percepción mística del paisaje en siglos sucesivos, cuando se recoge la memoria, es decir, a una asociación de ascesis espiritual y naturaleza, muy propio de la espiritualidad bajomedieval o renacentista y que concuerda con el esfuerzo de subida a la montaña, pues desde el plano documental las primeras fundaciones remiten a entornos periurbanos. Sin embargo es hecho probado que muchos refugios de ermitaños pasaron a conformar comunidades, en principio pequeñas y que éstas más adelante vieran aumentados el número de componentes según el éxito social y las disponibilidades económicas de la zona, pasando sólo entonces a las fuentes escritas.

En valles entre montañas se localizan, Sancti Spíritus de Valdarrago, Nuestra Señora de los Ángeles en Robledillo de Gata, Monteceli del Hoyo y San Juan de la Penitencia, en Deleitosa. Los dos primeros remontan además su origen a la memoria del Santo de Asís en su retorno de Compostela (1214) que según la tradición se fijó en determinados parajes o ermitas.

### *Sancti Spíritus de Valdarrago OFM, 1214?, 1566. Robledillo de Gata*

El nombre deriva del valle del río Arrago, donde se alzó. Exactamente en la ladera de la sierra, entre las localidades de Robledillo de Gata y Descargamaría, cerca del camino a Ciudad Rodrigo. Fue primero eremitorio, obra de un piadoso seguidor del Santo de Asís a quien las crónicas nominan como «cardenal o canónigo de Compostela»<sup>23</sup>. Antes de abandonarlo lo cedió a unas beatas discípulas suyas que se organizaron como terciarias. Bajo la dirección de las monjas prosperó y se amplió pero tuvieron que abandonarlo en 1566 siguiendo las consignas de Trento para los conventos femeninos situados en despoblados. Recuperado por los frailes descalzos de San Gabriel se demolieron las partes ruinosas, aprovechando el espacio para ampliar la huerta y reducir de nuevo la vivienda. Pero la proximidad a otros conventos de la provincia forzó su abandono en 1636. Actualmente no quedan restos, pues lo propios frailes arrasaron el inmueble para evitar la profanación.

### *Nuestra Señora de los Ángeles OFM, 1214?, 1432. Casar de Palomero*

Se funda a partir de un eremitorio, también supuestamente formado por el mencionado «cardenal» que buscaba un paraje concreto aludido por San Francisco y creyó hallarlo junto al chorro de la Meancera. Es este un espectacular salto de agua de 190 metros de altura que se precipita desde lo alto de la sierra en la zona de Hurdes, cerca de Robledillo de Gata. Al pie de la cascada construyó dicho cardenal una estrecha oquedad a modo de ermita y un aposento tan pequeño que apenas le resguardaba. Se le unieron más tarde otros compañeros enviados desde Italia, según la tradición, y con ellos se formaría una pequeña comunidad que construyó un convento, asentado algo más abajo de donde se hallaba la cueva. Una bula de Nicolás IV, fechada en 1432, confirma la fundación que se había realizado sin la licencia apostólica.

<sup>23</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 90.

El cronista Marcos de Alcalá refiere el paraje en estos términos:

«Se hallará ser lo más profundo de un Valle, entre Sierras muy altas, fragosas y eminentes, las cuales tendrán media legua [de elevación]. Tanto como se sube, se baja, para pasar a pedir limosna á las villas de Torrecilla, y Robledillo, que distan del Convento una legua; siendo el piso *tan acomodado para levantar el corazón al Cielo à cada paso que no hay paso, donde no pueda cobrar muchas medras el espíritu*. Están vestidas las montañas de varias aromáticas yervas, que por las estaciones del año, llenan el Valle de fragancias, que comunican al convento lo suave de sus olores, con ayuda de costa, y la de un testero de encinas, y elevados robles, *prestan alientos a los ánimos más tibios, para elevar la mente al Creador de los Cielos*»<sup>24</sup>.

Fue un convento tan recoleto que carecía de claustro. Bajo la jurisdicción, primero, de la Provincia de Santiago acogió un noviciado y los frailes ancianos se refugiaban en él para hacer oración y terminar allí sus días. Muchos fieles se sintieron también atraídos por este espacio y beneficiaron a la comunidad. Entre ellos los duques de Alba, especialmente doña María de Toledo y Enríquez, Doña María de Toledo y Colona y don Fernando Álvarez de Toledo quien edificó junto a la hospedería del convento otra para los seglares que se quisieran retirar en este paraje, con puerta directa hacia la calle y así no distraer de sus prácticas piadosas a los religiosos<sup>25</sup>.

Para su sustento los frailes contaban con una huerta dispuesta en bancales en la que alzaron igualmente dos ermitas sobre unos peñascos donde se refugiaban en oración y penitencia. Pero del convento sólo restan algunas arquerías y paredes de celdas con arranques de bóvedas, aunque la presencia de los frailes ha dejado huella en la toponimia a través de nombres como la corriente denominada «Río de los Ángeles».

#### **Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo OFM, 1399. Gata**

Este tipo de habitación franciscana eremítica en lugares despoblados, próximos al agua, se repiten por la misma zona. Tal es el caso de Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo a unos cinco kilómetros de la villa de Gata y muy próximo a la unión de los ríos Blas y Cabril que hubo que salvar con un pequeño puente.

«El sitio de este convento, como el de Nuestra Señora de los Ángeles, esta en un *Hoyo u ondonada todo cercado de sierras, y de una sola parte tiene como abertura*: por lo qual hay graciosa vista hàzia Alcántara, y la ciudad de Coria, que está seys leguas de allí. *Es la sierra aspera*, aunque no tanto como la de los Ángeles... Es sitio *muy aparejado para la santa oración y contemplación*, y se cree es tan antiguo eremitorio, o poco menos que el de los Angeles edificado después en monesterio... que no se halla agora memoria de su principio»<sup>26</sup>.

Mientras que en los dos casos anteriores el enclave obedece a la iniciativa de un personaje de la orden en el de Ntra. Señora de Monteceli del Hoyo se barajan dos tradiciones: la mítica, que arranca de la acción del Santo a su paso por la Sierra en torno a 1214, y la más verosímil, que fuera un ermitaño: Alonso Rodríguez, natural de Ciudad Rodrigo, quien obtiene licencia del Maestre de la Orden de Alcántara en 1399 para fundar un pequeño eremitorio, al que el paso del tiempo trasforma en convento.

Tuvo importantes valedores, entre los que se cuentan los Reyes Católicos y Felipe II. Este último para sustento de los frailes donó un pinar y un robledal próximos al inmueble y, además, un molino fuera de la cerca. Todo ello fue confirmado por los monarcas sucesores y ampliado al dominio del agua que bajaba de las sierras.

Un paraje tan oculto y el trato de favor de los mecenas aludidos ha favorecido que perduren aún numerosos restos: muros de mampostería, vanos recercados de granito, arranques de bóvedas y la estructura de terceletes que protegía a la capilla mayor.

<sup>24</sup> ALCALÁ, M., *op. cit.*, vol. I, p. 131-132. La cursiva es nuestra para señalar el interés de los frailes al escoger el lugar.

<sup>25</sup> AMEZ PRIETO, H. *La provincia de San Gabriel ...*, *op. cit.* p. 310.

<sup>26</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 101 v.

En medio de la frondosidad de la zona y gracias al agua disponible los frailes franciscanos ordenaron la vegetación en torno a la casa religiosa:

«Tiene esta casa del Hoyo unos pinos de gran altura, junto a la cerca de la huerta del convento: los cuales estan puestos por orden en dos hileras dobladas, haciendo en medio una calle, o paseo ancho de media longura. Y es cosa señalada de ver que todo el verano a cualquier hora hay siempre allí un aire muy fresco y delicado, aunque en casa haga a las vezes muy gran calor». . . Tienese memoria por tradición que al principio de la fundación del monasterio, plantó aquellos pinos allí un fraile llamado fray Juan Bernal, y así los viejos llaman aquel sitio, el paseo de los pinos de fray Juan Bernal»<sup>27</sup>.

También la huerta, auténtica despensa de los frailes, sirvió de sustento con sus frutas y hortalizas y al igual que en otros conventos se construyeron en ella dos capillas, una dedicada a San José y otra a San Cristóbal. Hasta ésta última llegaba además el Vía Crucis, que recorría un frondoso alcornocal<sup>28</sup>.

### **San Juan Bautista OFM, 1561. Deleitosa**

Don Fernando de Toledo y Monroy, Conde de Deleitosa y admirador de San Pedro de Alcántara, ofreció a los descalzos una casa de campo que poseía a unos cinco kilómetros al oeste de la villa. El enclave se acomodaba mucho a los gustos del fraile alcantarino, pues ocupaba un lugar apartado, junto al arroyo «Del Convento» (hoy denominado Arroyo de los Frailes), en la parte más baja de un frondoso y húmedo valle, donde la corriente se remansa y engrosa con el aporte de diversas escorrentías. Escondido por montes «muy ásperos»<sup>29</sup> era apropiado para la vida eremítica que pretendía el Santo. Muerto don Fernando le sucedió su hijo Juan, quien costeó la obra y los frailes utilizaron su nombre para asignar la advocación<sup>30</sup>.

Las crónicas cuentan que se tomó como modelo el convento de Pedroso de Acim, alzado por San Pedro, pero más nos parece que fueran seguidas las medidas señaladas en los estatutos de la Provincia de San José, redactados por aquél. Este volvió aquí con mucha frecuencia y construyó en el huerto una ermita dedicada a Nuestra Señora de Belén, donde incluyó un Nacimiento<sup>31</sup>; repetía con ello la memoria de San Francisco en Greccio. En todo caso se trataba de una casa muy ajustada y de pobres materiales que unido a la humedad resistente no tardó en resentirse.

Formó parte de la Custodia de San José fundada por el alcantarino —que se alzaría más tarde con el rango de Provincia—, hasta que en 1593 paso a la Provincia de San Gabriel en medio del intercambio de casas que por motivos de proximidad geográfica acordaron ambas demarcaciones franciscanas.

Las malas condiciones sanitarias que ofrecía el enclave y la lejanía del mismo a las diferentes poblaciones que lo rodeaban, movieron a solicitar el traslado de la casa a una zona más elevada, —en la falda de una colina próxima— y que se les costeara la construcción de una enfermería en la villa de Jaraicejo de la que sólo distaba dos leguas (casi doce kilómetros) en donde había médico y botica. Pero ante la dejadez del patrón para solucionar los problemas, la comunidad comenzó a solicitar su traslado a las proximidades de Trujillo, junto a la ermita de la Magdalena, situada extramuros. Este cambio se logró en 1602, si bien por diversas vicisitudes la comunidad pasaría al palacio de los Chaves, junto a la parroquia de Santa Cruz, y desde este emplazamiento al palacio de los Chaves y Mendoza, que tras la desamortización se transformó en hospital con el nombre de la Concepción.

<sup>27</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 103.

<sup>28</sup> AMEZ PRIETO, H. *La provincia de San Gabriel . . . , op. cit.* p. 321.

<sup>29</sup> ALCALÁ, M., *op. cit.*, p. 346.

<sup>30</sup> SAN JOSÉ, M. de, *Historia de las vidas y milagros de N. Bto. P. Fr. Pedro de Alcántara, del venerable fray Francisco de Cogulludo y de los religiosos insignes en virtudes que ha habido en la reforma de los descalzos. . . con fundación de las provincias que de ellos han procedido*, Arévalo, Jerónimo Murillo, Primera parte, libro segundo, p. 3. Cita tomada de AMEZ PRIETO, H. *La provincia de San Gabriel . . . , op. cit.* p. 428.

<sup>31</sup> WADINGO, L., *op. cit.*, t. XIX, p. 126.



En la actualidad la maleza permite ver aún las ruinas del convento, entre ellas y la zona donde se labró la huerta florecen numerosas orquídeas silvestres, que lo transforman en un paraje encantador.

### EN LAS CUMBRES Y ZONAS AGRESTES

Otros conventos aprovecharon zonas más abruptas buscando que la vida ascética se viera reforzada aún más por la propia naturaleza del paisaje. Es el caso de varias casas franciscanas como San Francisco de los Majarretes, San Marcos de Altamira, San Bartolomé de Alcántara y El Palancar en Pedroso de Acim, pero también prefirieron las rocas los Agustinos descalzos junto a la ermita de San Pablo en Ceclavín.



**Figura 3.** San Francisco de los Majarretes. San Pedro de los Majarretes (Valencia de Alcántara).

#### *San Francisco de los Majarretes OFM, 1432. Valencia de Alcántara*

El convento ha dado lugar al Caserío de San Pedro de los Majarretes a unos seis kilómetros de Valencia de Alcántara. Se desconoce en qué año se fundó, aunque juzgan los cronistas que fue de las primera casas que se alzaron, llamándose inicialmente Santa María. El rastro documental más antiguo es una bula de Eugenio IV, *Piis supplicium votis*, fechada el 17 de septiembre de 1432<sup>32</sup>, donde concede a los frailes la licencia para ocupar la casa y les absuelve de las penas por haber incurrido en una fundación sin licencia apostólica.

Respecto al paraje elegido ya las propias fuentes lo califican de «aspero», «devoto», «solitario» y «fresco»<sup>33</sup>, enfrentado a unos elevados riscos de los que recibe el sobrenombre.

«Unos grandes peñascos, que están un gran trecho de la casa los cuales dividen por aquella parte el Reyno de Castilla del de Portugal; y aunque por la parte de Castilla es poca la altura que tienen, es muy grande por la parte de Portugal, con despeñadero espantoso y se llaman estos peñascos los Majarretes»<sup>34</sup>.



**Figura 4.** Sierra de Los Majarretes. Vista desde el convento de San Francisco (Valencia de Alcántara).

<sup>32</sup> *Bullarium Franciscanum, op. cit.*, tomo I, p. 45.

<sup>33</sup> Cfr. MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 131 v.; SANTA MARÍA, J. de, *op. cit.*, p. 69; ALCALÁ, M., de, *op. cit.*, p. 86-87.

<sup>34</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 131 v.

Se trata en efecto de un paraje singular que debió estar rodeado de encinas, alcornoques y arbustos silvestres formando un monte muy enmarañado, con agua abundante<sup>35</sup>. Pasó a ser vicaría de los padres claustrales y de ellos la obtuvieron los descalzos en 1508. La casa se adecuaba a sus gustos iniciales por el tamaño y estar construida en despoblado. Formó parte de la Custodia descalza de Extremadura y después pasó a la Provincia descalza de San Gabriel en 1519.



**Figura 5.** San Pedro de los Majarretes (Valencia de Alcántara).  
Fuente ante el convento.

Los religiosos canalizaron el caudal de las fuentes de Malpica, que se encontraban «a dos tiros de ballesta» con la que se regaba «una muy buena huerta»<sup>36</sup>. Pero pronto el disfrute del líquido elemento entró en competencia con la villa de Valencia de Alcántara, importante plaza militar que construyó un acueducto para conducir parte de las aguas a la población. Fue este uno de los motivos que indujeron a cambiar el emplazamiento de la comunidad en las inmediaciones de la villa, trasladándose en 1585<sup>37</sup>. Este pretexto se sumaba al cambio de mentalidad sobre los asentamientos en desiertos que experimentó la orden, una vez muerto San Pedro de Alcántara. Inseguridad, alejamiento de los medios de subsistencia a través de la limosna y la excesiva humedad que aquejaba a muchos de estos enclaves, fueron razones de peso para acercar las comunidades al entorno urbano. Vendieron los frailes la casa conventual, si bien se reservaron la iglesia por valores paisajísticos y la memoria sacra de haber sido aquí donde San Pedro de Alcántara, gran impulsor de la Descalcez, tomó el hábito en 1515.

Se conserva todavía la iglesia abierta al público, mientras que la morada conventual forma parte de un restaurante y una hospedería. Ante la portada del templo se abre una amplia plaza y delante de la casa discurre la actual carretera que le une con la villa. Frente al convento se construyó una fuente y una gran alberca a espaldas de ésta pero al presente ni mana la primera ni contiene agua la segunda.

### **San Marcos de Altamira OFM, 1488. Casar de Palomero**

Se alzaba a unos cinco kilómetros de Casar de Palomero –localidad situada al norte de la provincia de Cáceres–, en la parte meridional de la cumbre de Altamira, cuyo nombre se debe a la magnífica visibilidad que la altura ofrece de su entorno. A finales del XVIII, Tomás López, indicaba que desde este enclave se podía divisar Coria «mirando al mediodía», y «Plasencia mirando entre oriente y mediodía»<sup>38</sup>. También Madoz subraya esta propiedad:

«Desde sus ventanas se divisaba casi toda Extremadura y el mismo [convento] se veía desde largas distancias como un punto blanco en medio de la sierra»<sup>39</sup>.

Destacó como lugar privilegiado de oración y recogimiento de los franciscanos descalzos, a donde acudían voluntariamente para vivir con mayor mortificación el aislamiento de la sociedad y practicar la oración contemplativa.

Según Moles, además de poseer una «vista muy delectable y espaciosa»<sup>40</sup>, en su recorrido el sol favorecía la edificación, pues la soleaba durante el invierno y se ocultaba tras otras alturas en el verano, proporcionándole así mayor frescor.

<sup>35</sup> ALCALÁ, M., *op. cit.*, vol. I, p. 86-87.

<sup>36</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 131 v.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>38</sup> LÓPEZ T., Extremadura..., *op. cit.*, p. 137.

<sup>39</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 154.

<sup>40</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 145.

Inicialmente era una antigua vicaría erigida en 1488 por los conventuales. Pero entre 1506 y 1513 formó parte de la custodia del Santo Evangelio, de padres reformados, germen de la Descalcez en Extremadura. Más adelante, en 1514, junto con la casa de San Francisco de los Majarretes, se incluyó en la denominada Custodia de Extremadura<sup>41</sup> que poco después dio lugar a la provincia descalza de San Gabriel (1519).

La comunidad poseyó un monte próximo y las aguas de una fuente «muy fría»<sup>42</sup>, pudiendo construir la huerta y en ella una ermita. También destacaba entre la vegetación «un cedro robustísimo y otras plantas exóticas»<sup>43</sup> guadas por los frailes.

Como estaba próxima a Santa Cruz de las Cebollas, Cámara de los obispos de Coria, los prelados visitaron y favorecieron esta casa, especialmente don Diego Enríquez, quien construyó en el convento una habitación para pasar junto a los religiosos largas estancias en el verano, y en repetidas ocasiones le acompañó San Pedro de Alcántara con el que se retiraba a orar en la espesura del bosque.

Tras desamortizarse los vecinos de las localidades vecinas extrajeron gran parte de los materiales como puertas, ventanas, sillares, etc. Y, según consta en las diligencias de tasación<sup>44</sup>, ya se encontraba muy deteriorado en 1847. Cuando Madoz redacta su *Diccionario* se señala del inmueble que «apenas existen los cimientos»<sup>45</sup>. Actualmente la vegetación se ha apoderado del enclave envolviendo las ruinas.

### **San Bartolomé OFM, 1493. Alcántara**

Surgió a instancias de Bartolomé de Oviedo, un vecino de Alcántara que poseía un peñascal en la orilla derecha de un arroyuelo deudor del Tajo, a unos quinientos metros de la villa por la zona de levante. Por deseo expreso del fundador se dedicó a la recolección. Pero tras las guerras con Portugal tuvo que ser reedificado en el siglo XVIII, asumiendo este cargo el marqués de Buscayolo, heredero del piadoso Oviedo que lo amplió. El nuevo edificio se alzó en una terraza a mayor altura, para lo que hubo que allanar el terreno, y se abrió también una explanada ante la fachada principal de la iglesia y el convento. Después, las tropas napoleónicas lo dañaron a comienzos del XIX, y en la consiguiente restauración se volaron unas rocas para dar cabida a la sacristía.

A sus espaldas, en bancales, se labró la huerta, regada gracias a un gran estanque que recoge las aguas de los manantíos situados en la parte más alta, desde donde por medio de canales se distribuía al sembradío<sup>46</sup>. Incluía dos ermitas junto a la cerca de las que se conserva una de ellas. Ya en el plano de Coello aparece como exclaustro y, a comienzos del XX, se transformó en fábrica harinera y despacho de pan, negocio que se mantuvo hasta el último cuarto de dicho siglo.



**Figura 6.** San Bartolomé de Alcántara.  
Actual Hospedería Conventual de Alcántara. Alcántara.

<sup>41</sup> Además de las dos casas señaladas formaban parte de la misma Santa Margarita de Jerez de los Caballeros y Nuestra Señora de Rocamadador, próxima a Almendral.

<sup>42</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 146 v.

<sup>43</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 154.

<sup>44</sup> Archivo Histórico provincial de Cáceres (AHPCC), Clero, caja 177, legajo 30.

<sup>45</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 154.

<sup>46</sup> AMEZ PRIETO, H., *Conventos franciscanos observantes... op. cit.*, p. 334.

En la actualidad ha sido reaprovechado para Hospedería de Turismo con el nombre de *Hospedería: Conventual de Alcántara*, siguiendo el proyecto del arquitecto Justo García Rubio, actuación que ha recuperado las dependencias del convento, así como las antiguas canalizaciones, la alberca y parte del huerto. También se ha vuelto a montar la maquinaria industrial, que se conservaba intacta en la nave del templo.

### ***Purísima Concepción de El Palancar OFM, a. 1557*<sup>47</sup>. Pedroso de Acim**

Se alza en la vertiente septentrional de la sierra de Cañaverál. Construido por San Pedro de Alcántara es un auténtico lugar para huir lejos del «mundanal ruido». A espaldas del inmueble se abre la extensa llanura regada por los ríos Alagón y Jerte, pero el convento se orienta hacia la ladera del monte, la parte más abrupta<sup>48</sup>, ocupando una pequeña meseta apartada «de todas las rutas ordinarias de comunicación»<sup>49</sup>.

Fray Pedro recibió la heredad de manos de don Rodrigo Chaves y su esposa que le admiraban profundamente. No era más que una pequeña finca con una fuente y una casita en la que el Santo hizo dos pequeñas habitaciones y le añadió una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. Los trabajos duraron poco más de un año (1559-1561)<sup>50</sup>. Pero lo que inicialmente era una casa de retiro particular, se transformó ya en vida del Santo en un pequeño convento, llegando a vivir en el mismo entre ocho y diez frailes. Estos primeros moradores fueron los promotores de la reforma alcantarina. Los conventos que se adhirieron a ella se organizaron en la Custodia de San José (1559), elevada a rango de Provincia en 1561 con el mismo nombre. En la permuta de casas que se hizo con la de San Gabriel, El Palancar pasó a esta última en 1593.

Es proverbial no obstante la pequeñez del inmueble tanto en extensión como en volumen, considerándose el más reducido convento del mundo. Marcos de Alcalá indica al respecto «que más parecía diseño de embrión, o bosquejo de la clausura más estrecha... embutido diamante, y abreviada miniatura»<sup>51</sup>. Representa por sí mismo el culmen de la austeridad a la que puede llegar la vida regular. No ocupa más de 72 metros cuadrados en los que se incluyen, iglesia, claustro, celdas, refectorio y oficinas. Todas las puertas, muy estrechas y bajas debieron ser en origen recercados de madera «tosca y no labrada a cepillo», como así recomienda en las Ordenaciones que redacta para la Provincia de San José (1562)<sup>52</sup> el Santo alcantarino.



**Figura 7.** San Bartolomé de Alcántara. Actual Hospedería Conventual de Alcántara. Alcántara. Antiguas canalizaciones.



**Figura 8.** Purísima Concepción. El Palancar (Pedroso de Acim).

<sup>47</sup> Así se desprende de la fecha de la escritura de cesión. Cfr. TRINIDAD, J. de, *op. cit.*, p. 451. ALCALÁ, M., *op. cit.*, p. 265.

<sup>48</sup> «Está situado El Palancar en un desierto bien áspero de la sierra del Cañaverál y harto apartado de un lugarejo que llaman Pedroso, diócesis de Plasencia». SANTA MARÍA, J. de, *op. cit.*, vol I, p. 46.

<sup>49</sup> AMEZ PRIETO, H., *La provincia de San Gabriel ...*, *op. cit.*, p. 405.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 407.

<sup>51</sup> ALCALÁ, M., *op. cit.*, vol. IV, pp. 263-264.

<sup>52</sup> BARRADO MANZANO, A., *San Pedro de Alcántara (1499-1562). Estudio documentado y crítico de su vida*, Cáceres, 2ª ed. revisada por AREVALO SÁNCHEZ, A., Editorial San Antonio, 1995, p. 175.



**Figura 9.** Purísima Concepción. El Palancar (Pedroso de Acim).  
Fachada principal.

Tras la canonización de fray Pedro, El Palancar se convirtió en un lugar de peregrinaje. En el siglo XVII acogió el Teologado provincial y se añadieron al inmueble dos cuerpos por la espalda, en la dirección este-oeste y norte-sur, de los que quedan restos. También se edificó una iglesia algo mayor y fue decorada con pinturas alusivas a los milagros del Santo. Con posterioridad en el XVIII, se englobó al convento en otro de mayor extensión. Todo ello supuso allanar el terreno en dirección norte sur, y acomodar lo construido en diferentes niveles. Esta es la construcción que actualmente es visible desde el exterior.

Por lo aislado del lugar los frailes construyeron en el vecino pueblo de Torrejuncillo una enfermería.

La huerta, de una hectárea, se encuentra en pronunciado descenso y por ello se dividió en bancales. En ella una fuente rodeada de rocas graníticas, desagua en un estanque en el que según la tradición se bañaba incluso en invierno el santo. Próxima hay también una piedra –se dice que servía de asiento al fraile–, y junto a ella crece una higuera plantada por el propio fray Pedro entre 1557 y 1562, que la piedad atribuía al báculo que el alcantarino trajo a la vuelta de su peregrinaje a Roma. Quedan también en la huerta vestigios de ermitas penitenciales construidas por los frailes.

En 1835 los frailes fueron expulsados y se enajenó el convento y la huerta. Sin embargo, la devoción de los obispos caurienses por el lugar y memoria de San Pedro –elegido patrón de la Diócesis– consiguió, entre 1848 y 1876, recuperar el inmueble, la hospedería y la finca<sup>53</sup>.

A finales del XIX, don Ramón Peris Mencheta, obispo de Coria, lo entrega a los franciscanos y se reintegra a la Provincia Bética en 1895. El Palancar se convierte, entonces, en casa de estudios de teología (1895) y filosofía (1899), hasta que en 1909 se trasladan los frailes al Monasterio de Guadalupe –del que se hizo cargo la misma orden–, pero se mantuvo en La Purísima Concepción una comunidad. Esta recupera la imagen de San Pedro de Alcántara de la parroquia de Pedroso de Acim y continúa la labor evangelizadora por la zona.

En 1935, dada la inestabilidad política del país, la comunidad se redujo a residencia y casa dependiente del Convento de San Antonio de Padua, en la ciudad de Cáceres, que lo utilizaba para prácticas espirituales.

Después de varios intentos fallidos por asentar a una comunidad estable y diversos estudios en el inmueble, que detalladamente documenta Amez Prieto<sup>54</sup>, en 1983 se acomete una restauración, que ha dejado fuerte huella en todo El Palancar. Se transforma desde entonces en casa de oración y espiritualidad abierta a los fieles que lo soliciten.

El interés por recuperar y dignificar El Palancar ha llevado a varios artistas a realizar trabajos en él como el mosaico de Magdalena Leroux (1962) en la capilla del convento inicial de San Pedro de Alcántara, o la imagen del Santo, que realizó su esposo: Enríquez Pérez Comendador (1959) y se venera en la capilla de siglo XVII.

<sup>53</sup> AMEZ PRIETO, H., *La provincia de San Gabriel...*, *op. cit.*, p. 421.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 409-425.

En la actualidad, son numerosos los actos religiosos que dirige el Obispado en su entorno, para lo cual se ha mejorado el camino que sale de la carretera de El Pedroso hacia el monasterio y se ha restaurado un Viacrucis en el mismo camino. Entre la portada principal del convento, la iglesia y el ángulo que forma la hospedería se abre una amplia explanada, que sirve aún de marco a diversas funciones religiosas y de aparcamiento. Mantiene además un horario restringido de servicios religiosos: misas, etc., y lo habitan dos o tres frailes que se turnan en la estancia.

### **San Pablo OAR, 1561. Ceclavín**

En las inmediaciones de la ermita de San Pablo, a unos dos kilómetros y medio de Ceclavín y en un paraje agreste, denominado «Peñas de Ramiro»<sup>55</sup>, construyeron diversas cabañas los que se denominan así mismo *Ermiteños de San Pablo* (1561), una pequeña fraternidad masculina que se redujo en 1568 como comunidad de agustinos descalzos dependientes de la Provincia de Castilla.

Tomás López señala «que no prosperó en los tiempos posteriores», aun así, cuando redacta su obra, comenta que en este lugar se refugiaban en cabañas muy toscas «algunos hombres *retirados del siglo*». A su vez, Madoz, lo denomina como «desierto de San Pablo» y señala que rodeaba al templecillo «un monte de jara, madroño, brezo y romero»<sup>56</sup>. El lugar se abandonó a mediados del siglo XIX y fueron retiradas las imágenes del santuario, pero pervive el templo.

### **SUAVES LADERAS Y VALLES ABIERTOS**

A fines de la Edad Media las casas religiosas de carácter eremítico optan también por paisajes más suaves: laderas de montañas, valles abiertos o amplias llanuras. Parece que la elevación espiritual en consonancia con la naturaleza circundante eligiera espacios más tranquilos y sosegados.

### **Santa Catalina de Siena OP, 1445. Aldeanueva de la Vera**

Para hacer vida de oración y penitencia, en 1445, un sacerdote y diez caballeros ocuparon una ermita dedicada a Santa Catalina de Siena, situada a unos dos kilómetros de Aldeanueva de la Vera. La comunidad conservó la advocación del templecillo y se hizo famosa, pasando a ser dirigida por los padres dominicos. Con ellos alcanzó mayor renombre como importante centro de cultura y de espiritualidad, pues según las fuentes era un nexo entre la Universidad de Salamanca –dominada entonces por la Orden de los Predicadores– y la zona. Actualmente se encuentra en ruinas. Según la tradición en el convento se hospedó el Cardenal Carranza cuando fue a Yuste para asistir a los funerales del Emperador Carlos V<sup>57</sup>. Tomás López lo refleja en la página 263 de su obra sobre *Extremadura*, que recoge el plano de la localidad de Jarandilla

### **San Miguel OFM, 1452. San Martín de Trejejo,**

Cerca de la Sierra y pico de Jálama, aprovechando la falda de una colina y la proximidad al municipio de San Martín de Trejejo, se alzó el convento franciscano de San Miguel. La fachada principal se dirige a un precioso valle abierto, tapizado de vegetación y tierras de cultivo. Sancionó la fundación el papa Nicolás V en 1452<sup>58</sup>.

No se sabe si la comunidad franciscana masculina que erigió la primera vivienda tomó una ermita como templo inicial o este fue alzado por aquella. En los inicios estaba rodeado de viñas y olivares que se han perpetuado hasta la actualidad. Próximo a la casa discurría el arroyo de «Rochafortes», canalizado por los religiosos para riego de su amplio huerto. Fue convento recoleto desde los inicios, y mantuvo este estatuto cuando fue absorbido por la Provincia observante de San Miguel en 1547.

<sup>55</sup> LÓPEZ, T., *op. cit.*, p. 153.

<sup>56</sup> MADDOZ, P., *op. cit.*, t. III, p. 270.

<sup>57</sup> MARTÍN MARTÍN, T., «El convento de Santa Catalina de la Vera», *Archivo Dominicano*, n° 22, 2001, p. 49-56.

<sup>58</sup> GONZAGA, F., *op. cit.*, p. 1042.



**Figura 10.** San Miguel (1980), actual Hospedería Conventual Sierra de Gata. San Martín de Trevejo. Foto cedida por Esther Abujeta Martín.

En el siglo XVII se añadió un noviciado que amplió el perímetro del inmueble, extendiéndose aún más en el XVIII.

Tras la desarmortización pasó a manos de particulares y por su situación albergó un asilo y una fábrica de alpagatas. Más adelante detentó la propiedad el Obispado de Ciudad Rodrigo que cedió el edificio a otras órdenes, entre ellas los capuchinos y los jesuitas que completaron la extensa huerta de frutales con nuevas canalizaciones. Estos últimos trazaron todo un sistema hidráulico de captación de aguas, construyeron fuentes y ampliaron la alberca. Albergó más tarde un sanatorio infantil antituberculoso. Hacia

1962 fue abandonado, hasta que la reciente rehabilitación, según el diseño del arquitecto extremeño Luis Acevedo Bruno, lo ha transformado en Hospedería de Turismo y bajo este uso se sigue recortando en la loma. El huerto, donde abundan los olivos, es propiedad particular y sólo una porción sigue unida a la Hospedería que también posee la cisterna y ha abierto una piscina para uso de los alberguistas.



**Figura 11.** San Miguel. Actual Hospedería Conventual Sierra de Gata. San Martín de Trevejo. Fachada oriental. Antigua huerta del convento y su recuperación.



**Figura 12.** San Miguel. Actual Hospedería Conventual Sierra de Gata. San Martín de Trevejo. Antiguo estanque del convento.

### **La Moheda TORF masculina, a. 1492; 1587 OFM. Grimaldo**

Fue erigido por tres frailes de la Tercera Orden Regular franciscana, en la falda de la sierra de Mirabel, junto a una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Moheda. Dicha advocación alude al paraje frondoso y apartado<sup>59</sup> que le circunda, entre los términos de Cañaverál y Grimaldo. Precisamente los señores de Grimaldo fueron sus más destacados bienhechores.

En el momento de la fundación estaba rodeado de cultivos vinícolas y debió constituir un paraje *«para culliciar a lo religiosos»*<sup>60</sup>, pues a los terciarios se lo disputaron los conventuales reformados de la Provincia de Santiago, hasta que en 1587 pasa a los observantes que lo adaptan y recrecen. En este empeño se distinguió el Provincial

<sup>59</sup> «Moheda: monte alto con jarales y maleza». [http://buscon.rac.es/drac/?type=3&val=cultura&val\\_aux=&origen=REDRAE](http://buscon.rac.es/drac/?type=3&val=cultura&val_aux=&origen=REDRAE) (consultado: 9/1/2014).

<sup>60</sup> SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 472.

fray Diego de Ovando<sup>61</sup>, quien alargó la iglesia, alzó dormitorios, un nuevo claustro y cercó la huerta. También fray Francisco de Godoy, como fraile particular y Guardián, dotó de reliquias al templo y construyó para albergarlas una capilla colateral. Bajo la observancia se renombró como Nuestra Señora de los Ángeles.

Fue convento recoleto entre 1618 y 1626, y aunque tuvo que abandonar este instituto<sup>62</sup> por su extremado aislamiento y la pobreza del terreno, siguió considerándose casa idónea para la meditación y retiro<sup>63</sup>.



Figura 13. Fachada de Nuestra Señoras de los Ángeles de la Moheda. Grimaldo.

Junto al convento los frailes poseyeron una huerta, «con otros dos huertitos unidos a ella y un pedazo de terreno de tres fanegas con once olivos y un pradito con el derecho de exclusivo disfrute del agua del manantío de la sierra inmediato a este a la parte superior de dicha tierra»<sup>64</sup>.

Por sus cualidades ambientales se le añadió un Seminario de Misiones<sup>65</sup> entre 1726 y 1761, recuperando este uso en 1816. Todavía en el pilar izquierdo que sostiene el porche de la portada principal del templo puede leerse la palabra «MISSIONEROS». El Seminario de Misiones formaba a los religiosos que actuaban en ultramar y ello amplió aún más el perímetro del convento. En ese tiempo (a. 1751) se construyó a sus espaldas un estanque, que aún se conserva, para riego de la huerta y se nutre de la fuente señalada más arriba.

Exclaustrados los frailes, hubo dificultades para enajenar el inmueble. Cuando Madoz publica el diccionario lo declara «en completa ruina». Sirve en la actualidad de cobijo a una explotación ganadera. Pero pese a lo señalado perdura todavía la iglesia conventual, el claustro y parte de las dependencias y la cerca, aunque se han degradado notablemente al perder la mayor parte de las cubiertas.

### **Santo Domingo OFM, 1494. Jarandilla**

Fue fundado por don Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa y Señor de Jarandilla, quien contactó con fray Juan de la Puebla, sobrino de su esposa doña Leonor de Zúñiga. Este fraile había fundado en Extremadura la Estricta Observancia franciscana, germen de la Descalcez. Aunque quiso el noble asentar a los religiosos en la villa no lo consintió el franciscano, quien prefirió una pequeña ermita dedicada a Santo Domingo de Guzmán, en el llamado «Camino Real» entre Jarandilla y Guijo de Santa Bárbara, lejos de la población. Además fray Juan insistió en que la vivienda de la comunidad se construyera muy estrecha y austera e impidió que los condes hicieran en ella su enterramiento. El convento fue adscrito a la Provincia de los Ángeles, que era del instituto observante pero con la particularidad de que todos los conventos inscritos en ella practicaban la recolección. En esta casa se formó el gran pilar de la descalcez franciscana extremeña: fray Juan de Guadalupe, discípulo de fray Juan de la Puebla.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 475-476.

<sup>62</sup> Solo perduró en este estado ocho años, debido a su aislamiento y a la esterilidad de la tierra. Cfr. SANCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas*, Cáceres, vol C, Institución Cultural «El Brocense», 1983, p. 161.

<sup>63</sup> SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 476.

<sup>64</sup> AHPCC, Hacienda, Clero, caja 13, exp. 6, 28-IV-1839.

<sup>65</sup> AHN, *Clero*, libro 1588, f. 124. Archivo del Real Monasterio de Sta. M<sup>a</sup> de Guadalupe (ARMSMG), *Legado Arcángel Barrado*, «Provincia de San Miguel».



El lugar escogido a orillas del río Jaranda, por sus cualidades ambientales, se adecuaba a la recolección franciscana. Así señala el padre Gonzaga:

«Tiene un amenísimo huerto y gélidas y claras aguas, oratorios en los cuales los frailes se dedican al Dios Óptimo Máximo con ayunos y constante oración, se adorna de forma muy elegante y cualquiera puede comprender la salud y el silencio de este lugar alejado de seglares. También tiene fuertes árboles que alegran la contemplación del monte situado entre ellos. Lo cual fue edificado para que engendrara muchos padres insignes en piedad, costumbres y santidad de vida en la Provincia»<sup>66</sup>.

Tomás López refleja el emplazamiento del convento de Santo Domingo en su obra sobre Extremadura<sup>67</sup> distante de la población por la parte noroeste. Sin embargo Coello parece reflejar un convento periurbano. También Madoz se refiere a él como «sitio sano, delicioso y fresco en el verano»<sup>68</sup> y añade que el inmueble se complementó en entre 1760 y 1770 con la construcción de una enfermería y varias ermitas en la amplia huerta. En el siglo XIX este paraje estaba poblado «de castaños, álamos y fresnos»<sup>69</sup> y poseía un noviciado. Pero actualmente sólo quedan ruinas en las que es difícil entrever las diferentes dependencias que lo formaron, ya que la vegetación invade toda la edificación.

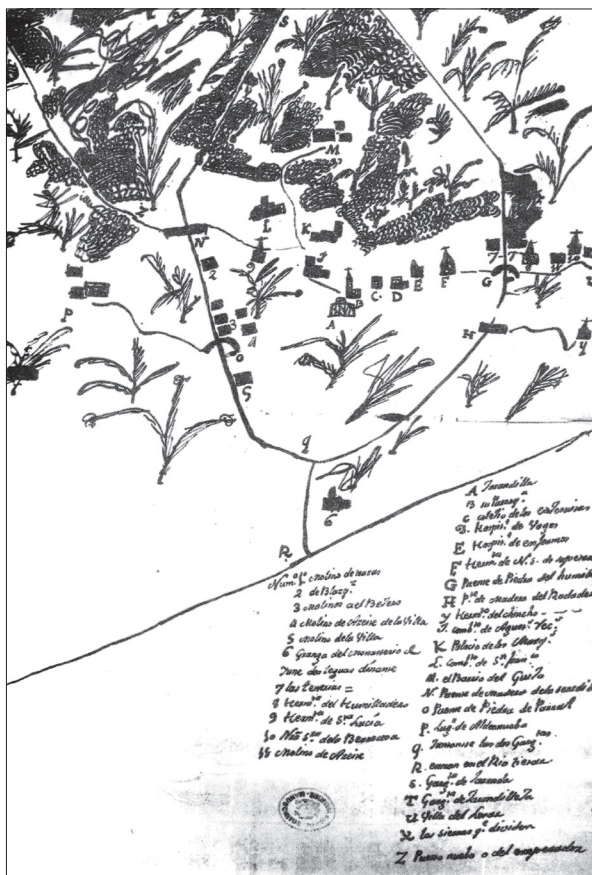


Figura 14. LÓPEZ, T., Plano de Jarandilla.

### San Francisco OFM, 1509. Belvís de Monroy

Se alzó en la comarca de Campo Arañuelo, a algo más de un kilómetro de Belvís de Monroy. Sirvió de base una suave colina enfrentada a la que sustenta la ermita de Nuestra Señora del Berrocal. Un monte de encinas resguardaba de los vientos del norte al convento por la espalda y en él los frailes roturaron la huerta y construyeron ermitas para sus prácticas penitenciales<sup>70</sup>, de las que aún se conservan algunos restos. En este convento se formaron los primeros misioneros que evangelizarían América, conocidos como «los doce apóstoles de Belvís». Estos humildes frailes fueron recibidos con honores por Hernán Cortés al otro lado del Atlántico.

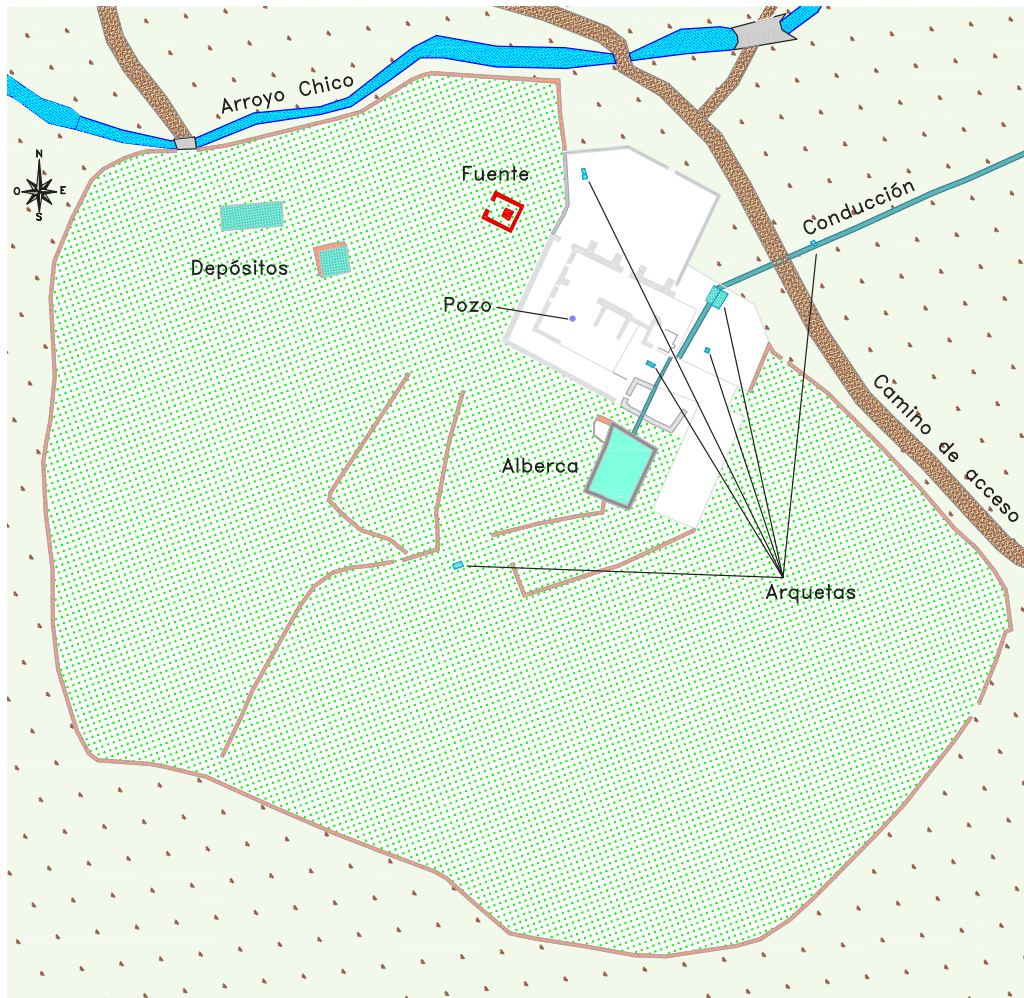
<sup>66</sup> GONZAGA, F., *op.cit.*, p. 933. Tomamos la traducción realizada por el padre Hipólito Amezcua Prieto en *Conventos franciscanos observantes ...*, *op. cit.*, p. 578.

<sup>67</sup> LÓPEZ, T., *op. cit.*, p. 264.

<sup>68</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, tomo III, p. 209.

<sup>69</sup> AZEDO DE LA BERREZUETA, G., *Amenidades, florestas y recreos de la provincia, de la Vera Alta y Baja, en Extremadura*, Sevilla, 1891, p. 30, 84 y 85

<sup>70</sup> TRINIDAD, J. de, *op. cit.*, p. 147.



**Figura 15.** Levantamiento topográfico del Convento de San Francisco en Belvis de Monroy (Cáceres).  
Trabajos de Ingeniería y Topografía, revisado por Pedro Plasencia Lozano.

La fachada principal se abre al norte y la precede un atrio cercado, al que se llega a través de una alameda que se interrumpe poco antes de alcanzar el convento.

Tal como puede verse en el plano topográfico del inmueble, los frailes practicaron diversas acometidas a la corriente del arroyo Chico y a otros manantiales, como Fuente Nueva, a través de una canalización de cerámica apoyada en cajones de piedra berroqueña. La canalización aún visible, cruza la verja por la parte de nordeste y llega hasta una arqueta de distribución. Desde ésta cruza a espaldas del ábside del templo, surtiendo de agua a la pileta en la sacristía, y a un pozo en el interior de la misma estancia. Parece que estaba comunicado este pozo con el aljibe del claustro donde se alza otro brocal. Por la pared externa la tubería llega a otra arqueta y de ella se nutre la gran alberca rectangular situada en la huerta, a la que se adosó una fuente. Por la zona de poniente se abrieron también varios pozos.

Al oeste, otra fuente, que brotaba a más bajo nivel que la plataforma donde se desarrolla el convento, se cubrió con una pequeña caseta a dos aguas y se rodeó ésta de un muro rectangular y un poyete en su interior, lo que hace suponer que pudo estar cubierta. La pequeña construcción protege la boca del manantial y se adornó con esgrafiados de hojas carnosas que recuerdan motivos barrocos de finales del siglo XVII o del XVIII.



Figura 16. San Francisco. Belvís de Monroy. Fachada principal.

Incluso el mismo perfil del tejado remata en un pequeño alero de obra y nos remite a construcciones populares, dieciochescas, de Extremadura y Portugal. Es posible que este mimo con que se le protege se debiera a que el aporte de agua que suministraba fuera más apreciado.

Todo este complejo hidráulico aseguraba a la comunidad el abastecimiento anual y ha servido para el reaprovechamiento agrícola en etapas posteriores hasta la actualidad.

En 1990 dentro de la programación conmemorativa sobre el descubrimiento de América, el Ayuntamiento de Belvís de Monroy inició la rehabilitación del inmueble a través de una Escuela Taller. De este modo se procedió a la reconstrucción de las zonas principales: iglesia y claustro, además de efectuar un desescombrado, picado y saneamiento de muros y bóvedas y reconstrucción de paños de muros con material original seleccionado. Se cerró el inmueble y los muros de la verja. Igualmente se procedió al embellecimiento del entorno, creando una senda peatonal, entre la ermita y el convento, flanqueada con mojones en los que se leen los nombres de «los doce apóstoles». Por otra parte se practicaron así mismo excavaciones en la iglesia, localizando varias tumbas. Ahora el inmueble sirve como marco para la realización de algunas actividades culturales, pero con poco movimiento.



Figura 17. San Francisco. Belvís de Monroy. Canalón de piedra berroqueña. Situación del pozo cubierto con una caseta de obra. Estanque de la huerta.



Figura 18. San Francisco. Belvís de Monroy. Calzada actual que une el convento con la ermita. Mojón conmemorativo de uno de «Los Doce Apóstoles». Lapida de cerámica vidriada conmemorando la hazaña de «Los Doce Apóstoles». Imagen de Fray Martín de Valencia.

### ***Santa Cruz de Tabladilla OFM, 1540. Navaconcejo***

A menos de media legua de Navaconcejo y cinco de Plasencia, «en un verde y silvestre valle»<sup>71</sup> fue edificado este convento por Lope de la Cadena y Mencía de Carvajal en 1540. Según el padre Trinidad, el nombre de «Tabladilla» deriva de una construcción en tablas que realizó en aquel lugar un vecino de Piornal.

Sobre lo acertado de su emplazamiento señala la crónica del padre Moles:

«Es uno de los apazibles sitios, y apropiados para los religiosos de vida perfecta, de los que hay en la Orden, porque *este dicho valle alegra la vista y levanta el espíritu a ver las grandezas que Dios en el crío...* Tienen de verano [los pueblos del valle del Jerte] aguas frigidísimas de aquellas gargantas y en particular ay una junto al convento llamada la fuente de Barbaldo, que es tan fría como la nieve... y nadie por el mes de Julio, y Agosto podrá sustentar la mano en ella donde sale con grueso caño por espacio de dos credos»<sup>72</sup>.

Por delante del convento un emparrado le unía a las casas del fundador y patrón. Don Lópe de la Cadena, cedió una importante biblioteca heredada del Cardenal Bernardino de Carvajal, familiar de doña Mencía.

Moles indica cómo era este cenobio:

«Edifícase esta casa de la suerte que los frayles quisieron, pequeña, pero muy cumplida de todo lo necesario y de iglesia, claustro, dormitorio, oficinas y aposentos para casa de desierto. Las celdas aunque son muy pequeñas, todas tienen de mas de la pequeña piececita en que está la cama, otra adentro aun mas pequeña con un escritorio, y mas adentro un bastante corredorito al sol, cubierto de jazmines, y con el olor suave de las flores, y frutas de la huerta, y en medio del claustro una fuente de agua fresca y buena»<sup>73</sup>.

En el interrogatorio de la Real Audiencia se censan hasta 23 frailes, lo que suponía todo un alarde para un convento situado en despoblado y en una zona de escasos recursos económicos en aquella época

Aparte del convento los frailes poseyeron una casa en el pueblo donde establecieron una fábrica de sayales.

En la actualidad sólo una ínfima parte del convento se mantiene adosada a la casa de la finca «Los Caceríos», de propiedad particular. Perdura sin embargo la belleza del lugar donde se asentó.

### ***San Juan de la Penitencia OAR, 1580. Deleitosa***

Una vez abandonado el convento de San Juan por los franciscanos descalzos<sup>74</sup> el conde de Deleitosa entregó el inmueble a los agustinos recoletos descalzos y les construyó otro tal como habían solicitado los menores, más alejado del arroyo a unos trescientos metros, sobre una pequeña loma hacia el norte. En el plano que Tomás López realiza sobre la población aparece alejado del casco urbano, tras la dehesa común y el hospital. Pese a que se trata de un dibujo somero, puede apreciarse inscripciones que nominan a la iglesia, el claustro y una construcción adosada, tal vez la «enfermería»<sup>75</sup> que añoraran los menores. La Real Audiencia lo nombra como convento de «San Juan de la Penitencia»<sup>76</sup>.

Pascual Madoz lo describe en su *Diccionario* ya en ruinas pues fue «destrozado por los franceses en 1808»<sup>77</sup>. Según este autor tras el asalto estuvo habitado por dos frailes pero no se pudo reparar más que una pequeña parte.

<sup>71</sup> MAYANS JOFRE, F. (Dir.), *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1992, Tomo VII, p. 25.

<sup>72</sup> MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 182.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>74</sup> Remitimos a la descripción en el apartado de los conventos situados en valles entre montaña, p. 94 y 95.

<sup>75</sup> LÓPEZ, T., *Extremadura...*, *op. cit.*, p. 359.

<sup>76</sup> RODRÍGUEZ CANCHO, M., y BARRIENTOS ALFAGEME, G., *op. cit.*, vol. 2, p. 539 y 550.

<sup>77</sup> MADDOZ, P., *op. cit.*, t. II, p. 334.



Figura 19. LOPEZ T., Plano de Delicias.

### Nuestra Señora de la Biemparada OFM, 1609. Abadía

El convento dista unos tres kilómetros de la localidad de Abadía, al norte de la provincia de Cáceres, cuyo nombre deriva de una fundación cisterciense del siglo XII. Se aprovechó el enclave de una ermita dedicada a Nuestra Señora, situada en una «espaciosa y amena llanura»<sup>78</sup>, en la margen izquierda del Ambroz, denominada como «La Biemparada» (por un acontecimiento singular que inmovilizó la imagen). En el mismo templo se resguardaba también un crucificado<sup>79</sup>.

Quiso el Duque asentar junto a la ermita una comunidad religiosa para asegurar los servicios devocionales de los lugareños, pero tras varios intentos en los que se recurrió a los carmelitas descalzos, trinitarios tanto calzados como recoletos y franciscanos descalzos, ninguna de estas órdenes aceptó permanecer en el lugar. Finalmente en 1608 lo ocupan franciscanos observantes y se funda como convento tras el beneplácito ducal en 1609<sup>80</sup>. La imagen del Cristo fue cobrando fama de milagrosa y los duques aprovecharon esta circunstancia para establecer una feria anual el 17 de noviembre de 1634 en la explanada que se abre ante el convento<sup>81</sup>. A mediados del siglo XVII con la ayuda del Duque consiguieron los frailes ampliar la casa y la iglesia<sup>82</sup>, alzándose entonces uno de los más hermosos ejemplos del primer barroco en la región.

<sup>78</sup> *Ibidem*, t. I, p. 1.

<sup>79</sup> SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 488.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 489.

<sup>81</sup> *Op. ult. cit.*, p. 496. Además de la referencia de Santa Cruz, hemos hallado abundante documentación que alude a la feria del Cristo en La Biemparada. Cfr. AHPCC, P. N., caja 2362, «Escritura que otorga Juan Muñoz de Lena y su mujer María Muñoz», 1659-1662.

<sup>82</sup> *Op. ult. cit.*, p. 496. AHPCC, P. N., leg. 2219, libro 6, «Fundación de capilla en el convento de la Bien Parada por asiento... año de 1656», f. 4 v, 5y 15-15 v.

Además del Duque de Alba otros bienhechores ayudaron a los religiosos, así lo hicieron el Duque de Béjar, el Marqués de Villanueva del Río, el Vizconde de Peñaranda<sup>83</sup> y el deán de Coria don Manuel de Valdivia, y por supuesto muchos particulares del común<sup>84</sup>. Acogió el convento los estudios de Arte y Teología, ampliando el espacio del seiscientos con tres cuerpos. Uno de ellos se adosa al primer tramo de la nave y el coro, otro tras un portalón en sentido perpendicular y el tercero sobresale desde el espacio de la sacristía. Una fecha incrustada en la pared del cuerpo suroriental registra el año 1731. Posiblemente indique el remate de las obras.

Dispusieron los frailes de una huerta muy amplia y fértil. Pero en el Trienio Liberal, la comunidad no contaba con los doce religiosos profesos que exigían las autoridades españolas para que continuaran abiertos y así, el 19 de septiembre de 1822, los frailes tuvieron que abandonar el inmueble, disputándose los párrocos de los pueblos vecinos las alhajas y mobiliario del convento<sup>85</sup>. Cuando Pascual Madoz pasa revista a la parroquia de Santo Domingo, en Abadía, destaca al respecto «una buena efigie del Crucificado, dicho de la Bien-Parada»<sup>86</sup>.

El desalojó supuso el declive del inmueble, que se culminó con el decreto desamortizador de 1836. Poco después en 1844 se vendía en pública subasta<sup>87</sup>. Pasó a ser una explotación agropecuaria y en la actualidad lo ha adquirido el Ayuntamiento de Abadía, totalmente dispuesto a restaurarlo y no perder este excelente bien patrimonial.

Respecto a los conventos femeninos alzados en despoblado falta información. No debieron ser muchos, pues los «desiertos» no eran lugares apropiados ni seguros para las monjas. A través de las crónicas franciscanas conocemos tres: el del de *Santi Spiritus*, en Valdarrago, ya mencionado y los de *Santiago de las Dueñas* o *Santiago* de Moncalvo y *Santa María de los Llanos* o *Nuestra Señora de los Llanos* o *del Llano*<sup>88</sup>, todos de la Tercera Orden (TORF) y en la zona norte de la Provincia de Cáceres.

Santa Cruz indica sobre *Santiago de las Dueñas* que ya era convento formado en 1517<sup>89</sup>. Ocupaba un «desierto» situado en un cerro llamado Moncalvo, una zona montuosa, unos tres kilómetros al sur de la localidad de Acebo. Se abandonó por las religiosas y lo ocuparon frailes de la misma rama que después se trasladaron a las proximidades de Acebo. Lo mismo sucedió con el de *Nuestra Señora de los Llanos*, distante unos nueve kilómetros del de Santiago y en un paraje semejante. La vegetación ha invadido totalmente las ruinas de Santiago de Dueñas. Tan sólo perduran arcos y muros de cantería.

## CONCLUSIONES

Han sido analizados dieciocho eremitorios. Estas construcciones armonizan el pensamiento (mística cristiana) y el espacio circunscrito (arquitectura) y circundante (naturaleza). Integran la arquitectura dentro de la medida de la Naturaleza a la par que articulan las armonías insertas en ésta como caminos de santidad y recreación del paraíso.

Cuantitativamente el mayor ritmo fundacional acontece entre los siglos XV y XVI, siendo dudosas las referencias de los conventos que ciframos en el siglo XIII, mientras que en el siglo XVII disminuye notablemente este tipo de ocupación religiosa del paisaje. Carecemos de noticias para los siglos siguientes (véase para ello la

<sup>83</sup> SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 495-497.

<sup>84</sup> *Op. ult.cit.*, p. 491-497.

<sup>85</sup> Archivo Diocesano de Coria-Cáceres (ADCC), Carpeta *Conventos- Varios*.

<sup>86</sup> MADDOZ, P., *op. cit.*, t. I, p. 2.

<sup>87</sup> CABALLERO GONZÁLEZ, S., *La Abadía. Historia y leyenda: monumento histórico artístico desde el 3 de junio de 1931*, Salamanca, 1998, p. 81.

<sup>88</sup> SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 477.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

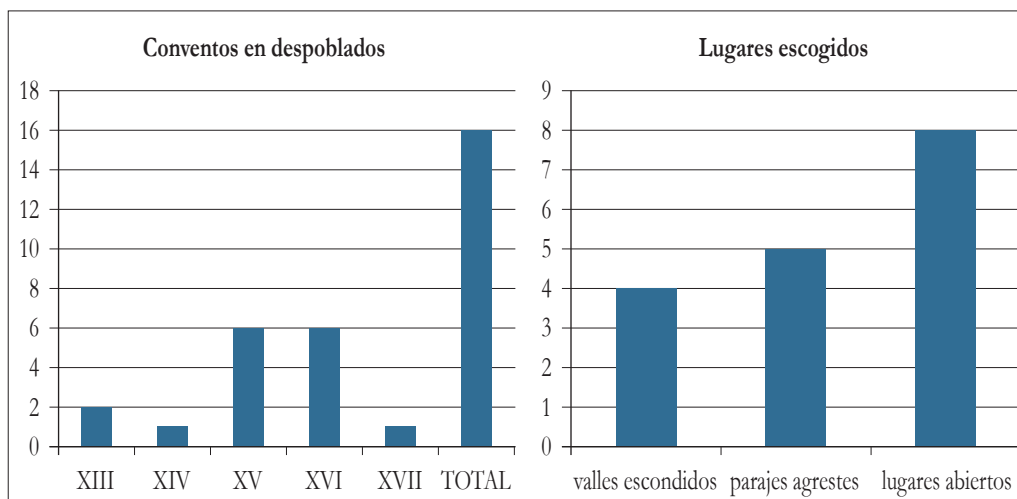


Figura 20. Ritmo fundacional y preferencias sobre el paisaje.

valoración gráfica que se acompaña). Por otra parte: once «desiertos» se instalan aprovechando edificaciones preexistentes como ermitas, vicarías, o casas de labor en el campo. Sólo cuatro pueden considerarse fundaciones totalmente *ex novo*: Sancti Spiritus de Valdárrago, Nuestra Señora de Los Ángeles, en Casar de Palomero, Monteceli del Hoyo y San Juan de la Penitencia. Mientras que no tenemos datos sobre El Moncalvo y Los Llanos. En cuanto a los parajes preferidos predominan los de amplios horizontes (véase el gráfico correspondiente).

Así mismo, solamente cuatro han sido objeto de alguna restauración. San Bartolomé de Alcántara, El Palancar en Pedroso de Acim, y San Francisco de los Majarretes son las más completas, en tanto que de San Francisco de Belvís de Monroy sólo se ha consolidado y recuperado una parte. En algunos casos se han mejorado los accesos a través de carreteras e incluso embellecido el entorno, añadiendo viacrucis, como en El Palancar, o una alameda y un camino con estelas conmemorativas en Belvís. En cuanto a los demás, cabe decir que se ha perdido todo resto constructivo de los conventos femeninos de Valdárrago, y Los Llanos. El resto pervive en estado ruinoso dentro de propiedades de tipo agropecuario. Éstas han sucedido a la ocupación religiosa perpetuando parte de las huertas frailunas con aprovechamiento de sus infraestructuras: puentes, banales, canalizaciones, albercas, y fuentes. Por lo que respecta a las numerosas ermitas, cruces, y demás signos cristianos añadidos en su entorno sólo se conservan algunos, muy pocos, la inmensa mayoría se hallan prácticamente arrasados.

Perdura, sin embargo la belleza de los parajes escogidos, que ayudaban a recordar la grandeza de la Naturaleza construida por el Creador. En su ruina han incidido las mismas causas que los originaron: aislamiento y Naturaleza singular, que ha vuelto a adueñarse de estos remansos de paz y penitencia. Pero, aparte de las ruinas, la memoria sacra perdura también en la toponimia con nombres relacionados con los cursos fluviales: Río de los Ángeles, Arroyo del Convento, Arroyo de los Frailes, marcando religiosamente la cuenca del Tajo.

Por último, todos estos enclaves son susceptibles de agruparse en rutas turísticas a pie, desde las poblaciones vecinas, para mejor valorar la belleza natural que les rodea.

